

# Economía, ¿bien manejada?

Por: *Eliseo Restrepo Londoño* (miembro principal de la Junta Directiva de Fedepalma). Especial para *El Tiempo*, 8 de febrero de 1998.

A partir de la apertura iniciada en 1990, Colombia ha gozado de condiciones favorables para lograr un sólido crecimiento económico. Entre otras, un abundante financiamiento e inversión extranjeras, mayores ingresos de petróleo y mercados crecientes, como consecuencia de la globalización.

Sin embargo, los resultados económicos de estos ocho años son catastróficos. El modesto crecimiento económico logrado, provino de la hipertrofia del Estado y del crecimiento desbordado de las importaciones; el gasto

---

*El modesto crecimiento económico logrado, provino de la hipertrofia del Estado y del crecimiento desbordado de las importaciones; el gasto público apenas alcanzó para saciar el apetito del clientelismo y el pago de los favores políticos cruzados*

---

público apenas alcanzó para saciar el apetito del clientelismo y el pago de los favores políticos cruzados; el superávit en balanza comercial se convirtió en un cuantioso déficit, financiado hasta ahora con su preocupante crecimiento de la deuda externa; los sectores reales, la industria y la agricultura, fueron devastados; como se partía de la base de que una supuesta tasa de cambio subvaluada, privilegiaba el empleo y la producción nacional, se optó por hacer una apertura hacia adentro, privilegiando, eso sí, el empleo y la producción importados; so pretexto de combatir una inflación originada principalmente en causas no monetarias, se elevaron desmesuradamente las tasas de interés.

Por supuesto, no es de extrañar que los resultados en el control de la inflación hayan sido reducidos y se haya llegado a una recesión y un desempleo sin precedentes. No podía ser de otra manera: una apertura acompañada

de sucesivos aumentos en la tributación, de una tasa de cambio sobrevaluada al extremo y de unos intereses que llegaron a doblar la inflación, fue una chambonada y un atentado contra la paz social.

Causa perplejidad observar cómo estos errores se han cometido una y otra vez, desde 1974. Quienes manejan la economía, que son los mismos desde ese entonces, - simplemente cambian de camiseta-, tienen una receta única y siempre fallida: restringir los medios de pago, subir los intereses, y frenar el aparato productivo. Es lo que ha ocurrido a lo largo de los últimos veinticinco años, durante los cuales, el manejo económico echó a perder una oportunidad histórica de desarrollo, difícilmente repetible.



A quienes abriguen dudas acerca de lo que hemos expresado, conviene ponerles de presente lo que ahora mismo ocurre. A la aguda recesión de mediados de 1997, le siguió un saludable proceso de reactivación, estimulado por la reducción de las tasas de interés y la consiguiente corrección cambiaria.

Sin embargo, cuando la tasa de cambio no ha llegado aún a la paridad real y el desfase cambiario se ha agravado por la fortaleza del dólar en los últimos años y por las devaluaciones del Asia, el Banco de la República vuelve a las andadas y como siempre, sube las tasas de interés.

Dentro de sus criterios asimétricos, no cabe un desplazamiento de la banda hacia arriba, como lo hizo anteriormente a la baja. No ¡Hay que defender la banda a rajatabla. A costa de lo que sea: de pérdida de divisas, de más recesión, más pobreza, más desempleo y más caos social. Colombia no resiste más!

